

El profesor que cambió el futuro DE SUS ESTUDIANTES

Ganador del Global Teacher Prize 2020, considerado el Nobel de la Educación, Ranjitsinh Disale es un joven profesor de una humilde villa en Paritewadi, una localidad rural de la India, donde lleva 11 años a cargo de un grupo de niñas que tenían una baja asistencia a la escuela y muchas se casaban siendo aún adolescentes. Gracias a un innovador método de enseñanza con códigos QR y al desarrollo de una estrecha relación con sus alumnas, ha conseguido aumentar considerablemente sus notas, sembrando en ellas ambiciones por seguir estudiando y postergar la edad del matrimonio. El 9 de junio ofrecerá una charla *online* organizada por revista “Sábado” y EligeEducar.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ FOTOS FUNDACIÓN VARKEY



“La generación del siglo XXI es muy ingeniosa. Entienden fácilmente cómo usar la tecnología”, dice el profesor.



En la imagen, el momento en que anuncian que ganó el Global Teacher Prize. Disale estaba en su casa, acompañado de sus padres.



En la escuela, hace clases a un curso de 10 niñas. “Es importante mejorar el empoderamiento de las niñas y mujeres”, dice.



“Mi enfoque está en que los alumnos aprendan sin importar cuánto se demoren”, dice Ranjitsinh Disale.

Disale donó la mitad del millón de dólares que ganó en el Global Teacher Prize entre los otros 9 finalistas. “Ellos están trabajando para sus alumnos. Compartir el premio es apoyar a los estudiantes de sus respectivos países”, dice.

En la transmisión se ve a Ranjitsinh Disale, de 32 años, sentado en el *living* de su casa. Es 3 de diciembre, día de la premiación virtual del Global Teacher Prize 2020 —organizado por la Fundación Varkey—, en el Museo de Historia Natural de Londres. El premio, que también es conocido como el Nobel de la Educación, lo disputaban 10 profesores, de distintas partes del mundo. Antes de nombrar al ganador, el animador destacó en su discurso que el reconocimiento lo recibiría “un maestro excepcional que ha realizado una contribución destacada a la profesión. Alguien que utilizará esta plataforma para dar voz a los profesores alrededor del mundo. Y, por supuesto, con el anuncio viene el premio de un millón de dólares”.

Al escuchar su nombre, Ranjitsinh Disale, de origen indio, salta de la impresión y de felicidad. En la escena lo acompañan sus padres, quienes lloran de emoción. Lo abrazan, besan y felicitan. Ranjitsinh es profesor de la escuela primaria Zilla Parishad, ubicada en Paritewadi, una precaria villa en el sur de India. Antes de su llegada, solo el 2 por ciento de las alumnas asistían a clases y una de cada cuatro había terminado el colegio. El resto de las niñas, por temas de tradición, se casaban a temprana edad.

Pero tras su llegada al colegio, el profesor implementó un sistema de códigos QR en los textos escolares —el que después se aplicó en todo un estado del país—, que permitió mejorar los métodos de enseñanza, motivar a sus alumnas en el aprendizaje y abrirles nuevas perspectivas de futuro, más allá de casarse y formar una familia.

Hoy, a través de una videollamada con “Sábado”, Ranjitsinh Disale está sentado en el mismo *living* donde celebró su premio de mejor profesor del mundo. Sin embargo, él no se considera como tal.

—Gané, pero eso no significa que sea el mejor del mundo. Solo soy un progresista que quería mejorar, encontrar más oportunidades y llegar a sus estudiantes. Soy el Global Teacher Prize 2020, pero hoy estamos en 2021. El premio es el resultado de lo que hice el año pasado, ahora hay que seguir avanzando, pensando en los cambios del futuro.



“Algunas personas dicen que se encantaron y se convirtieron en maestros desde que asistieron a su primer día de clases. Pero eso no fue mi caso”, confiesa Ranjitsinh Disale sobre su época escolar. “No era el estudiante que mejor se portaba, no me gustaba estar todo el tiempo en la sala y frente a un libro”.

—¿Sus profesores lo motivaban a estudiar?

—Nunca estuve muy interesado en mis calificaciones, pero sí en aprender nuevas habilidades y con ganas de descubrir el mundo. Además, solía hacer muchas preguntas en clases, lo que a mis profesores nunca les gustó. Desde el principio, como maestro, siempre quise cambiar la forma de enseñar y mejorar lo que había vivido en la escuela.

La historia Ranjitsinh Disale comienza en la ciudad de Maharashtra, en la India, donde vivía junto a sus padres y hermano. Después de terminar el colegio, decidió entrar a la escuela de formación de profesores. Allí cuenta que dos maestros lo convencieron de que sí se podía hacer educación de otra forma. “Aprendí mucho con ellos, me mostraron cómo los profesores pueden inspirar a sus estudiantes y darle forma a las comunidades donde viven, las que durante décadas se han centrado en el aprendizaje de memoria y las calificaciones”.

En 2009 y con 21 años, Ranjitsinh Disale se sumó como profesor a la escuela primaria Zilla Parishad, ubicada en Paritewadi, una precaria villa, donde no existe el transporte público, y que se ubica en el sector rural de la ciudad de Solapur, en el estado de Maharashtra. Para hacer sus clases, Ranjitsinh viajaba todos los días una hora en bus y luego media hora en bicicleta. La escuela sumamente rústica, estaba entre un establo y un almacén, le enseñaba a 10 alumnas y ganaba cerca de 3 mil rupias mensuales, unos 28 mil pesos chilenos.

En esa época, la tradición en Paritewadi era que las adolescentes se casaran antes de terminar su educación. En la villa, una de cada cuatro niñas había terminado el colegio. En la escuela Zilla

Parishad, la realidad no era distinta: solo el 2 por ciento de las estudiantes asistía a clases.

—El rendimiento de las niñas no era bueno, los profesores no querían trabajar con ellas porque nivelarlas, significaba una labor extra. Antes de llegar a la escuela, imaginaba que estaría llena de estudiantes alegres y disfrutando, que existirían condiciones laborales, pero la realidad era otra. Eso me puso los pies en la tierra —recuerda Ranjitsinh Disale.

En la escuela, explica Ranjitsinh Disale, la rutina escolar comenzaba a las 10 de la mañana. Antes de empezar la clase, el profesor preparaba sus actividades y trataba de comprometer a sus alumnas con las tareas. Luego, armó grupos de estudios para identificar a las estudiantes líderes y las que necesitaban más apoyo. También compartía con ellas en el almuerzo, espacios que le permitieron entablar relaciones de confianza.

—Trataba de ser amigo de las estudiantes, en vez de ser un profesor enfocado en las reglas y castigos. La construcción de relaciones es el camino para entenderlas. En los almuerzos, las estudiantes compartían lo que sentían y lo que pasaba en sus casas. Así pude entender sus estados psicológicos, lo que me permitió enfocar mi método de enseñanza.

—¿Por qué le pareció importante conocer las historias de vida de sus estudiantes?

—Hay que entender más a las estudiantes y mejorar las relaciones con ellos, escucharlos y dejarlos disfrutar. Si eres un profesor estricto, enfocado en que solo hagan sus tareas, los alumnos no tratarán tanto de aprender. Me gusta que los estudiantes se rían, compartan y sean amistosos, por eso es importante y necesario conocer sus vidas, nos ayuda a entenderlos mejor.

Otro desafío al que se enfrentó el profesor fue el idioma de la comunidad de la villa. A pesar de que en Paritewadi se habla kannada, el plan de estudios y los textos escolares estaban en marathi, otra lengua que Ranjitsinh Disale sí conocía. “Por mi propia experiencia en el colegio, estaba consciente de que tenía que responder a las necesidades de las estudiantes, hacer algo con los libros. En la India, los maestros no suelen vivir en las villas, pero, para aprender kannada, tenía que ser parte de la comunidad”, dice. A los meses, Ranjitsinh se mudó Paritewadi y, en su tiempo libre, tradujo los textos escolares.

“Sin embargo, sabía que para captar realmente la atención de las estudiantes, necesitaba más que los libros”, agrega Ranjitsinh Disale. Para extender y mejorar sus clases en la sala, el profesor creó un sistema de códigos QR para sumar material educativo *online*. Las estudiantes, a través de celulares escaneaban los códigos y accedían a páginas web con tareas, videos de YouTube explicativos o audios de la clase, que el mismo Ranjitsinh grababa.

—Utilizando diferentes códigos QR en los libros, pude adaptar el material a estudiantes individuales o grupos, según su forma de aprendizaje. Usamos poemas, conferencias e historias. Algunos alumnos responden y aprenden con los textos, pero a otros les va mejor con videos o audios. Lo más importante es que, esta forma de enseñar, les permite aprender de forma guiada cuando están en casa —comenta.

—¿Por qué es importante crear una experiencia de aprendizaje personalizada para cada estudiante?

—Actualmente, el sistema de educación está enfocado para grupos generales. La materia y los tópicos son los mismos para todos. Pero cada estudiante tiene su proceso de aprendizaje. Hay personas que necesitan más tiempo y atención porque no pueden ir al ritmo y velocidad del resto. Mi enfoque está en que los alumnos aprendan sin importar cuánto se demoren. Después de implementar un método de aprendizaje más personalizado, los resultados y la mejora del progreso de los niños fue realmente mágico.

La escuela Zilla Parishad fue la primera del estado en utilizar el formato de códigos QR. Luego, en 2017, el sistema creado por Ranjitsinh Disale se convirtió en una revolución en la India y se aplicó a todos los colegios de Maharashtra. Tras los buenos resultados en la zona, las autoridades educativas incluyeron el formato en sus escuelas públicas.

—Como maestros tenemos que convencer a los padres de que la educación de sus hijos es una inversión que vale la pena. Es importante mejorar el empoderamiento de las niñas y mujeres, pero también existen otras razones: una madre analfabeta tiene un 50 por ciento menos de posibilidades de que su hijo sobreviva después de los 5 años —agrega Ranjitsinh Disale.

—Debió haber sido un gran desafío integrar a las niñas, en un contexto de pobreza, al mundo tecnológico.

—Siempre lo es. Pero la generación del siglo XXI es muy ingeniosa. Entienden fácilmente cómo usar la tecnología. Lo importante es utilizarla de manera significativa, que permita llevar una vida auténtica. Y ese es mi enfoque, pero usar la tecnología implica pros y contras, puede causar daño y hay que tener cuidado con la seguridad. Pero también existen características positivas que te permiten terminar con una brecha gracias a un dispositivo.

—Durante la pandemia, la tecnología ha sido una aliada para combatir los problemas de educación. Sin embargo, muchas familias del mundo todavía no tienen acceso a internet. ¿Cómo cree se verán afectadas esas generaciones en el futuro?

—En el mundo existen distintas realidades educacionales, por lo que deberíamos enfocarnos en crear un sistema igualitario y actualizado. Siempre se dice que los estudiantes de hoy están aprendiendo con profesores del siglo XX, con una malla curricular del siglo XIX y con técnicas del siglo XVIII. Necesitamos redefinir nuestra técnica y prácticas de enseñanza y ahora es el momento para hacerlo. La pandemia nos ha demostrado que necesitamos mirar hacia el futuro, enfocarnos en el 2050, época en la que vivirán nuestros estudiantes.

En la última década, el impacto del sistema de educación de Ranjitsinh Disale se ha visto reflejado en los estudiantes de la villa Paritewadi: sus alumnas adolescentes ya no se casan a temprana edad y la asistencia escolar es del 100 por ciento. Además, la escuela Zilla Parishad fue reconocida como la mejor del distrito, ya que el 85 por ciento de sus estudiantes lograron las mejores notas en los exámenes anuales.

—Nunca imaginé que lograría esos cambios. A mis estudiantes no podía prometerles ese futuro, considerando el nivel de pobreza que existe en Paritewadi. Una de mis alumnas estudió ingeniería e hizo un postgrado. Ella se iba a casar, pero yo detuve ese matrimonio. Volvió a la escuela, terminó su educación, se graduó y consiguió un trabajo. Estoy muy feliz de ver cómo hoy se está desempeñando y que le está yendo bien en su vida.



Tras ganar el premio Global Teacher Prize 2020, Ranjitsinh Disale aún sigue haciendo clases en la escuela Zilla Parishad, el único trabajo que ha tenido. Del millón de dólares que recibió, la mitad lo donó a los otros 9 finalistas del concurso. Confiesa que lo hizo porque “ellos están haciendo lo mismo que yo, un trabajo increíble que debería ser reconocido y financiado. Al fin y al cabo, están trabajando para sus alumnos. Entonces, compartir el premio también es apoyar a los estudiantes de sus respectivos países”.

—Sé que cada uno de ellos usará el dinero de manera inteligente y eficaz. Pero para crear un cambio radical se necesita más que dinero, la sociedad también tiene que dejar de ver y valorar a los maestros como lo está haciendo hoy. El premio permite mostrar que los profesores son la profesión más importante del siglo XXI. Ser maestro requiere un arduo trabajo, liderazgo, creatividad y empatía genuina por los estudiantes. Necesitamos demostrar que la docencia es una profesión a la que se puede aspirar —agrega Ranjitsinh Disale.

—En Chile, los salarios y las condiciones laborales de los docentes no son los mejores. Desde su experiencia, ¿qué consejo les daría?

—Esas condiciones son las mismas en todo el mundo. En todas partes, los profesores no son respetados, sin importar donde hayan estudiado. Los docentes deberían intentar adaptarse a nuevas metodologías y tecnologías, solo así podrán convertirse en un buen ejemplo y en el mejor profesor para sus alumnos. Por mi parte, nunca dejo de aprender. Incluso, durante mis vacaciones, voy a escuelas de verano para implementar nuevos métodos en mis clases. Así que, a los profesores en Chile les diría que nunca dejen de aprender. Inviertan en su propio aprendizaje para que puedan crecer. Mi inversión fue compartir el dinero del premio con los otros finalistas, ya que puedo aprender de ellos. Ustedes también pueden hacer lo mismo. S

Encuentro virtual con Ranjitsinh Disale
Cuándo: miércoles 9 de junio, 9:30 horas.
Dónde: Transmisión en vivo por emol.com y en www.eligeeducar.cl.
Acceso: Gratuito.

“Trataba de ser amigo de las estudiantes, en vez de ser un profesor enfocado en las reglas y castigos. Así pude entenderlas y enfocar mi método de enseñanza”.